

XX Congreso sobre los ángeles en Buenos Aires 24 de mayo 2025

Enseñanzas del Papa Francisco sobre los Ángeles

El día de la elección del papa Francisco, el 13 de marzo 2013, muchos jóvenes estaban reunidos en la plaza de mayo, delante de la Catedral de Buenos Aires para celebrar el papa argentino, el papa llamó por teléfono desde Roma, les habló a los jóvenes y los bendijo: **Por la intercesión de la Santísima Virgen María [...] el Ángel Custodio de cada uno de Uds., les bendiga a Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.**

Especialmente cerca de la fiesta anual de los Arcángeles y del Ángel Custodio, el Papa Francisco dedica la celebración matutina de la Santa Misa a la contemplación de los ángeles. Nos aconseja seguir con alegría a los santos ángeles, nuestros “compañeros”, y nos insta a estar vigilantes contra las trampas de los espíritus malignos. Se trata del discernimiento de los espíritus en el camino hacia Dios.

Bendición de la nueva estatua de San Miguel Arcángel y Consagración del Vaticano Jardines del Vaticano, 5 de julio de 2013, el papa dice:

Nos hemos reunido aquí, en los Jardines del Vaticano, para inaugurar el monumento a San Miguel Arcángel, Patrono del Estado de la Ciudad del Vaticano. Se trata de una iniciativa que venía planificándose desde hacía tiempo, con la aprobación del Papa Benedicto XVI, a quien tenemos siempre nuestro afecto y gratitud, y a quien queremos expresar nuestra gran alegría de tenerlo hoy aquí con nosotros. Desde el fondo de mi corazón: ¡gracias!

En los Jardines del Vaticano hay diversas obras de arte; Ésta, sin embargo, que se une a ellos hoy, ocupa un lugar muy especial, tanto por su ubicación como por el significado que expresa. De hecho, no se trata sólo de un memorial, sino también de una invitación a la meditación y a la oración, que se inserta muy bien en el Año de la Fe¹.

Miguel – el nombre significa: “¿Quién como Dios?” – es el campeón por la primacía de Dios, de su trascendencia y poder. Miguel lucha por restablecer la justicia divina; Él defiende al pueblo de Dios de sus enemigos, pero sobre todo de su archienemigo, el diablo. Y San Miguel vence porque Dios mismo actúa a través de él. Esta escultura nos recuerda que el mal ha sido vencido, que el acusador ha sido expuesto y su cabeza aplastada, porque la redención se ha realizado de una vez por todas en la sangre de Cristo.

Aunque el diablo siempre intenta arañar el rostro del arcángel y el rostro del hombre, Dios es más fuerte; la victoria le pertenece a Él y su salvación se ofrece a toda persona. No estamos solos en el camino y en las pruebas que la vida nos impone; estamos acompañados y sostenidos por los ángeles de Dios que, por así decirlo, nos ofrecen sus alas para ayudarnos a superar muchos peligros y a poder volar hacia arriba, ante aquellas realidades que complican nuestra vida o nos hunden. Al consagrar el Estado de la Ciudad del Vaticano a San Miguel Arcángel, le pedimos que nos defienda de Satanás y lo expulse. [...]

¹ Extracto y ver: https://www.vatican.va/content/francesco/de/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130705_statua-san-michele.html (consultado el 19 de agosto de 2022) Imagen: San Miguel en los Jardines Vaticanos, Meditaciones y homilias diarias del Papa Francisco

Oración de consagración: Oh glorioso Miguel Arcángel... vela sobre esta ciudad y sobre la Sede Apostólica, que es el corazón y el centro de todo lo católico, para que vivan en la fidelidad al Evangelio y en la práctica del amor heroico. Déjanos triunfar sobre las tentaciones del poder, la riqueza y la sensualidad. Sé nuestra protección contra todas las maquinaciones que amenazan la armonía de la Iglesia; sé el guardián de nuestros pensamientos, liberándonos del acoso de las actitudes mundanas; “sé el guía espiritual que nos fortalezca en la buena batalla de la fe”.

Todos tenemos un ángel guardián, 2 de octubre de 2014²

Todos tenemos un ángel que está siempre a nuestro lado, que nunca nos deja solos y nos ayuda a no desviarnos del camino correcto. Y si sabemos ser como niños, podremos evitar la tentación de la autosuficiencia, tentación que culmina en la arrogancia y el excesivo arribismo.

Durante la Misa que celebró en Santa Marta el jueves 2 de octubre, el Papa Francisco recordó el papel crucial de los Ángeles Custodios en la vida de los cristianos en la fiesta litúrgica.

Hay dos imágenes —el ángel y el niño— que «la Iglesia nos muestra en la liturgia de hoy», recordó Francisco al inicio. Sobre todo, el libro del Éxodo nos presenta la imagen del ángel que el Señor envía a su pueblo para ayudarlo en su camino. «En efecto, se lee: «Enviaré un ángel delante de ti. Que te proteja en el camino y te conduzca al lugar que he elegido». Así, comentó el Papa, «la vida es un camino que termina en el lugar que el Señor ha elegido para nosotros».

Pero, aclaró, "nadie camina solo: ¡nadie!". Porque “nadie puede caminar solo”. Y "si alguno de nosotros pensase que puede caminar solo, estaríamos gravemente equivocados" y "caeríamos en ese gravísimo error que consiste en la soberbia: creernos grandes". Al final caeríamos también en ese patrón de la “arrogancia” que nos lleva a decirnos a nosotros mismos: “Lo puedo hacer, puedo hacerlo yo mismo”.

Sin embargo, el Señor da a su pueblo una instrucción muy clara: «Ve y haz lo que te digo. Estás recorriendo el camino de tu vida, pero te enviaré un auxiliador que te recordará constantemente lo que debes hacer». Y así "le dice a su pueblo cómo deben comportarse con su ángel". La primera recomendación es: "Préstale atención". Y además: "¡Escucha su voz! ¡No le resistáis!" Por eso, hay que saber no sólo “respetarlo”, sino “comprenderlo”, “escucharlo” y “no resistirlo”.

En el fondo, explicó el Papa, es esa actitud básica de obediencia dócil que se debe al padre la que forma parte de la obediencia del hijo. En esencia, se trata de “esa obediencia de la sabiduría, esa obediencia de escuchar los consejos y elegir los mejores entre ellos”. Y, añadió, es necesario "tener un corazón abierto a buscar y escuchar consejos".

«Según la tradición de la Iglesia», continuó el Papa, «todos tenemos un ángel a nuestro lado que nos protege, que nos hace sentir las cosas». Es más, confesó, «cuántas veces hemos oído decir: “Pero esto ... debería hacerlo así... esto no está bien... ¡cuidado!”». Esta es precisamente «la voz de este compañero nuestro». Y podemos estar "seguros de que nos acompañará con sus consejos hasta el final de nuestra vida". Por eso debemos “escuchar su voz y no rebelarnos”. "La rebelión", sin embargo, "el deseo de independencia es algo que todos sentimos: es la misma arrogancia que caracterizó a nuestro padre Adán en el paraíso". Por eso la invitación del Papa a todos fue: “¡No os resistáis, seguid sus consejos!”.

En realidad, afirmó el Papa, «nadie camina solo, y ninguno de nosotros puede pensar que está solo: este compañero siempre está con nosotros». Claro que, cuando no queremos escuchar su consejo, le decimos: “¡Vete!”. Pero alejar a un compañero es peligroso porque ningún hombre, ninguna mujer, puede aconsejarse a sí mismo: puedo aconsejar a otro, pero no puedo aconsejarme

² Extracto de: https://www.vatican.va/content/francesco/de/cotidie/2014/documents/papa-francesco-cotidie_20141002_meditazioni-90.html (consultado el 19 de agosto de 2022) & L'Osservatore Romano, edición semanal.

a mí mismo. De hecho, recordó Francisco, «está el Espíritu Santo que me aconseja, está el Ángel Custodio que me aconseja», y por eso «los necesitamos».

El Papa pidió que esta enseñanza sobre los ángeles no se considere una mera fantasía, sino una realidad. Fue Jesús mismo, Dios mismo, quien dijo: “¡Enviaré un ángel que irá delante de ti! Que te proteja en tu camino para que no te equivoques”. Finalmente, Francisco sugirió una serie de preguntas para que todos pudieran hacer un examen de conciencia: “¿Cómo es mi relación con mi ángel de la guarda? ¿Lo escucho? ¿Le digo por la mañana: «Buenos días»? ¿Le digo: «Me cuidarás mientras duermo»? ¿Le hablo? ¿Le pido consejo? ¿Está a mi lado?

A estas preguntas, dijo, «podemos responder hoy»: cada uno de nosotros puede hacerlo para examinar «cuál es la relación con este ángel que el Señor ha enviado para protegerme y acompañarme en mi camino, y que ve siempre el rostro del Padre que está en el cielo».

El ángel y el niño, 2 de octubre de 2015

Para que nunca estemos solos, Dios nos ha dado a cada uno de nosotros un ángel guardián que nos sostiene, nos defiende y nos acompaña en la vida. A nosotros nos toca percibir su presencia y seguir sus consejos con la docilidad de un niño para permanecer en el buen camino hacia el paraíso.

El ángel de la guarda «está siempre con nosotros, y esto es real: es como un mensajero de Dios para nosotros». En el pasaje del Libro del Éxodo, «el Señor nos aconseja: “¡Prestadle atención!”». Esto ocurre, por ejemplo, cuando hacemos algo malo «y pensamos que estamos solos». Entonces debemos recordar que no es así, porque “Él está allí”. Por eso, es importante “prestarle atención, respetar su presencia” y “escuchar su voz porque él nos da consejos”. Por eso, cuando “sentimos una inspiración: ‘Haz esto... esto es mejor... no debes hacer aquello...’”, el buen consejo es escuchar la voz del ángel y no resistirnos a ella.

“El nombre de Dios está presente en el ángel”, subrayó Francisco. Él “nos da consejos, nos acompaña, camina a nuestro lado en nombre de Dios”. El libro del Éxodo también indica la mejor actitud hacia él: “Si escuchas su voz y haces todo lo que yo digo, entonces seré enemigo de tus enemigos”. ¿Qué significa eso?” se preguntó el Papa. La respuesta de Dios es clara: “Yo te defenderé, siempre te defenderé y te protegeré.

¡Yo!, dice Dios. Pero es así porque escuchaste el consejo, la inspiración del ángel. Quizás en algunas situaciones pensamos que podríamos “ocultar mucho”: es cierto, “podemos ocultar mucho”. Pero “el Señor nos dice que podemos ocultar muchas cosas malas, pero al final todo saldrá a la luz”. Y “la sabiduría popular dice que el diablo hace las ollas, pero no las tapas”. Pero al final, «todo se sabrá»; y «el ángel que todos tenemos nos consuela, nos acompaña en el camino». Es, por tanto, «un amigo, un amigo a quien no vemos, pero a quien sentimos; un amigo que estará con nosotros en el cielo, en la alegría eterna.»

«Dios nos envía un ángel –prosiguió el Papa– para liberarnos, para quitarnos el miedo, para alejarnos de la desgracia. «Él sólo nos pide que «lo escuchemos, que lo respetemos», sólo esto: «respetarlo y escucharlo». Y respetar a este compañero y escucharlo se llama docilidad.

El cristiano debe ser dócil y dócil al Espíritu Santo”, pero “la docilidad al Espíritu Santo comienza con la docilidad a los consejos de este compañero”.

“¿Las personas malas también tienen un ángel guardián?” El Papa responde a las cartas de niños de todo el mundo

Querido Papa Francisco,

Me parece estupendo poder escribirte porque me interesa el mundo católico. Hay una cosa que siempre me he preguntado: ¿Las personas malas también tienen un ángel de la guarda? Con cariño, *Karla Marie* (diez años, Nicaragua)

Querida Karla Marie,

¡Todos tenemos un ángel guardián! Una forma de ayudar a las personas que hacen cosas malas es rezarle a su ángel de la guarda para que les ayude a hacer el bien. O puedes orar a tu propio ángel de la guarda para hacerte amigo del ángel de la guarda de la otra persona que está haciendo cosas malas. Porque el ángel guardián de esta persona ya puede hacerle comprender. Todo niño debe saber que todos, buenas y malas personas, tenemos un ángel de la guarda. Podemos orarle para que cuide de nosotros.

Dios nos da ángeles para que seamos mejores personas y hagamos lo que le agrada a Dios. Los ángeles guardianes también acompañan a las personas que hacen cosas malas. Los ángeles están tratando de hacerles comprender sus errores y que su camino no es el correcto. Nuestros ángeles nos ayudan a tener buenos pensamientos y en general nos cuidan. Por supuesto, también hay personas que no escuchan a su ángel de la guarda. Algunos nunca lo hacen, pero su ángel siempre los acompaña – en todos sus caminos. Queremos encomendarnos a los Arcángeles, *Francisco*.

Los arcángeles, 29 de septiembre de 2017³

Un verdadero acto de recomendación a los Arcángeles Miguel, Rafael y Gabriel: que nos apoyen en la lucha contra las tentaciones del diablo; que nos ayuden a escuchar las buenas noticias de salvación y tomen nuestra mano para que no hagamos una falsa decisión en el camino de la vida y de esta manera cooperemos en el plan de salvación de Dios.

Esta fue la oración que el Papa Francisco recitó en la Misa en la Casa Santa Marta el viernes 29 de septiembre, festividad de los santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael.

Francisco lo señaló inmediatamente: «En la oración diaria al comienzo de la Misa, rezábamos hoy: “Dios, tú que todo lo ordenas con poder y sabiduría; asignas sus servicios a ángeles y hombres. Concede que el poder del mal no prevalezca, sino que envía a este mundo a tus santos ángeles, que están ante ti en el cielo para servirte y contemplar la gloria de tu rostro, para que nos protejan de todo mal”.

«Algo que llama la atención desde el principio —explicó el Papa— es que los ángeles y nosotros tenemos la misma vocación: colaborar en el plan de salvación de Dios. Somos, por así decirlo, hermanos en la vocación». Los ángeles «están ante el Señor para servirle, alabarlo y también para contemplar la gloria de su rostro: los ángeles son los grandes contemplativos; contemplan al Señor; sirven y contemplan. Pero el Señor también los envía para acompañarnos en el camino de la vida».

«Hoy celebramos a tres de estos ángeles», dijo el Papa, «porque desempeñaron un papel importante en la historia de la salvación. Y celebramos a estos tres porque también desempeñan un papel importante en nuestro camino hacia la salvación». Partiendo de «Miguel, el gran Miguel, que lucha contra el diablo», explicó el Papa, refiriéndose al pasaje del Apocalipsis que constituye la primera lectura de hoy, y subrayó: «Al final, cuando el dragón luchó contra Miguel, cuando fue derrotado, se dijo: “Ha sido arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo o Satanás, el cual engaña al mundo entero”».

El diablo es "nuestro enemigo" y esto, según la declaración del Papa, es "una visión del fin del mundo, pero mientras tanto él es una molestia. Perturba nuestras vidas: siempre busca seducirnos, como sedujo a nuestra madre Eva con argumentos convincentes: '¡Come el fruto! Esto te hará bien, te hará darte cuenta de muchas cosas'. Y así, "como la serpiente, comienza a seducir, a seducir, y luego, cuando hemos caído, nos acusa ante Dios: '¡Es un pecador, es mío!'"'. Este "Es

³ ver: https://www.vatican.va/content/francesco/de/cotidie/2017/documents/papa-francesco-cotidie_2

mío", continuó el Papa, "es la palabra del diablo; Nos seduce y luego nos acusa ante Dios: "Él es mío". "Me lo llevaré conmigo."

Y, «Miguel le hace la guerra, el Señor le exige que le haga la guerra por nosotros que en esta vida nuestra estamos en camino hacia el cielo. Miguel nos ayuda a luchar contra él, a no dejarnos seducir por este espíritu maligno que nos engaña con tentaciones.»

Precisamente por eso, "hoy damos gracias a San Miguel por este trabajo que realiza por la Iglesia y por cada uno de nosotros, y le pedimos que siga defendiéndonos".

El segundo arcángel, «Gabriel, es el que trae las buenas noticias, el que trajo la noticia a María, a Zacarías y a José», continuó Francisco.

Gabriel, pues, "trae la buena nueva y el alegre mensaje de la salvación". Él también "está con nosotros y nos ayuda en el camino". Sobre todo, cuando, y esto sucede "muchas veces", por tantas noticias feas o por tantas noticias insustanciales, nos olvidamos de la buena noticia, aquella "del Evangelio de Dios, de la salvación, que Jesús ha venido a nosotros, que nos ha traído la salvación de Dios". Y es precisamente "Gabriel quien nos lo recuerda, y por eso hoy le pedimos a Gabriel que nos anuncie siempre la buena noticia". Gabriel, pidió el Papa, «recuérdanos la buena noticia de Dios, lo que Dios ha hecho».

«Y luego está el tercer arcángel, Rafael, el que nos ayuda en el camino, el que camina con nosotros», dijo Francisco. "Miguel", explicó, "nos defiende, Gabriel nos trae la buena noticia y Rafael nos toma de la mano y camina con nosotros, ayudándonos en muchas cosas que suceden en el camino". A Rafael le debemos pedir: por favor, cuida que no nos dejemos seducir y demos un paso equivocado, tomando el camino equivocado; guíanos por la buena estrada, por el buen camino. Tú eres el compañero, tal como fuiste el compañero de Tobías.

Los tres Arcángeles están ante Dios; son nuestros compañeros porque comparten la misma vocación en el misterio de la salvación: promoverlo. Adoran a Dios, lo glorifican y lo sirven.

Así pues, "hoy simplemente queremos rezar a los tres arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael", invitó el Papa, ofreciendo las palabras de la oración:

Compañeros en el camino, 2 de octubre de 2018

Miguel, ayúdanos en la lucha; cada uno sabe cuál es la batalla que está librando en su vida hoy; cada uno de nosotros conoce la batalla decisiva, la batalla en la que está en juego la salvación. Ayúdanos, Gabriel, tráenos noticias, tráenos la buena noticia de la salvación, que Jesús está con nosotros, que Jesús nos ha salvado, y danos esperanza. Rafael, tómanos de la mano y ayúdanos en el camino, para que no nos perdamos, para que no nos detengamos: siempre caminando, pero con tu ayuda.

[...] El centro de la predicación fue la figura del ángel custodio, que el Señor ha puesto al lado de cada persona para acompañarla en su camino de la vida. Cada persona tiene un "compañero", un "protector" que el Señor da al hombre como ayuda, para impulsarlo a levantarse cuando está parado; para mostrarle el camino si va por el camino equivocado. Pero ¿comprende el hombre la riqueza de este don? Y lo más importante: ¿Escucha la voz de este protector especial? La reflexión del Papa se basó en la lectura del día tomada del Libro del Éxodo (23,20), en el que «el Señor promete una ayuda muy especial a su pueblo y a todos nosotros que recorrimos el camino de la vida». Está escrito: «Mira, enviaré un ángel delante de ti. Que te proteja en el camino y te lleve al lugar que he elegido». Y la Iglesia celebra ahora a estos «nuestros compañeros, nuestros protectores en el camino: los ángeles que nos protegen y están verdaderamente con nosotros en el camino». Porque, afirmó el Papa, es verdad: «La vida es un camino y tenemos necesidad de ayuda para recorrerlo bien, porque a lo largo del camino hay trampas y peligros». Es un camino en el que es fácil perderse: «Necesitamos una brújula, pero una brújula humana, o similar, que nos ayude a ver hacia dónde debemos ir».

El hombre debe afrontar ante todo un primer peligro: el peligro de “no ir”. En efecto, «cuánta gente se establece, no avanza, se queda parada toda la vida, sin moverse, sin hacer nada... Eso es un peligro».

Son situaciones similares a las descritas en el Evangelio, donde se habla del hombre “que tuvo miedo de usar su talento y dejar que diera fruto”. Tras enterrarlo, se dijo: «Ahora estoy en paz, ahora estoy tranquilo. No podré equivocarme. Así no arriesgo nada». Lo mismo les ocurre a muchas personas que “no saben caminar o tienen miedo de correr riesgos y se quedan estancadas”. Pero sabemos que normalmente es así: el que permanece quieto en la vida, al final perecerá como el agua. Porque cuando el agua se estanca, vienen los mosquitos, ponen sus huevos y todo se echa a perder. Todo”. Es precisamente en estas situaciones, añadió el Papa, “que el ángel nos ayuda”. “Nos insta a seguir adelante.”

Pero éste no es el único peligro en el camino de la vida. “Existe otro peligro”, que es “tomar el camino equivocado”. También a este propósito, Francisco recordó experiencias comunes a todos los seres humanos: «Seamos sinceros: ¡cuántas veces nos hemos equivocado de camino por no haber escuchado el consejo del compañero o el consejo del hermano!». Una vez más, el hombre recibe consuelo de una certeza: «El ángel está ahí para ayudarnos a no desviarnos del camino. Por eso está con nosotros: porque si tomas el camino equivocado, es fácil corregirlo al principio. Pero después de muchos, muchos años, te alejaste, a un lugar diferente del que debías ir».

El Papa continuó sus reflexiones e identificó otra actitud peligrosa. Porque hay quienes se mueven, pero no van por buen camino: caminan por la plaza. Pasean por la plaza como si nada. Y caminan por la plaza, siempre dando vueltas. Y algunos son más creativos: entran en la plaza, pero luego cambian constantemente de dirección como en un laberinto. De nuevo una imagen concreta para advertir y hacer comprensible una realidad espiritual interior:

“El laberinto nunca te llevará a tu meta. Siempre quedarás atrapado allí.” Por eso el hombre está convencido: “No me quedo quieto, camino”, sin darse cuenta de que no está en el camino. También en esta situación, el ángel viene a “ayudarnos a caminar por el camino”.

Ciertamente, explicó el Papa, hay que reconocer la realidad del ángel: «Debemos rezarle: “¡Ayúdame!”». También dice la Escritura: «¡Presten atención a su presencia!». Porque «el ángel tiene autoridad, tiene autoridad para guiarnos», pero es necesario «escucharlo», es necesario «escuchar las inspiraciones que vienen siempre del Espíritu Santo, pero es el ángel quien nos las da». Ahora Francisco se dirigió directamente a los presentes:

“Quiero preguntarles algo a todos: ¿Hablan con su ángel? ¿Sabes el nombre de tu ángel? ¿Escuchas a tu ángel? ¿Le permites que te lleve de la mano por el camino o que te impulse a avanzar?” Trátase de una exhortación para llevar a todos a una conciencia importante: “La presencia del ángel en nuestra vida no está sólo para ayudarnos en el camino”, sino también “para ayudarnos a ver adónde debemos llegar”.

Al respecto, el Papa recordó también el Evangelio de aquel día en el que Jesús, ante los discípulos que se planteaban la pregunta: “¿Quién es el más grande en el reino de los cielos?”, tomó a un niño y les dijo “una cosa muy hermosa”. Él declara: “Este es el más grande”, y luego nos insta a no “despreciar a ninguno de estos pequeños, porque sus ángeles en el cielo ven siempre el rostro de mi Padre celestial”. Este es un detalle importante: «Nuestro ángel —enfaticó el Papa— no solo está con nosotros, sino que ve a Dios Padre. Está en relación con él. Es el puente diario, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Nos acompaña y es un vínculo entre nosotros y Dios Padre». «El ángel es la puerta cotidiana a la trascendencia, al encuentro con el Padre»: El ángel «me ayuda a ir adelante porque mira al Padre y conoce el camino».

De ahí la advertencia del Papa: «No queremos olvidar a estos compañeros» y el consejo: «Que cada uno reflexione: ¿Rezo a mi ángel? ¿Escucho sus inspiraciones?»

¿Me detengo cuando siento que me está diciendo algo? ¿Y sé, estoy seguro, que él es un puente para llegar al Padre porque ve al Padre? La oración final del Papa fue: «Que el Señor nos conceda a todos, en esta fiesta de los Ángeles Custodios, la gracia de comprender este misterio de los cuidados del Ángel, de acompañarnos en el camino y de contemplar al Ángel, de contemplar a Dios Padre».

Dios misericordioso, nos has fortalecido con el pan del cielo. Déjanos avanzar por el camino de la salvación en la fuerza de este alimento y bajo la protección de los santos ángeles. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Homilía en la Santa Misa para el Cuerpo de Gendarmería del Estado de la Ciudad del Vaticano. Gruta de Lourdes en los Jardines Vaticanos, 2 de octubre de 2021

Me pregunto: ¿Por qué esta gente discute? ¿Por qué a veces tendemos a discutir? La primera lectura es muy bella. La armonía de la creación: Todo es armonioso, todo está en equilibrio, pero no en un equilibrio matemático. Es un hermoso equilibrio humano. Pero inmediatamente después de esta armonía, donde el hombre conoce a la mujer y se convierten en una sola carne, algo sucede. La serpiente seduce. Y esta armonía entre el hombre y la mujer se destruye, y cuando el Señor les pregunta, ellos responden: "No, no, fui engañado por otro". Y el hombre: "No, es ella quien me engañó".

Y la armonía de este matrimonio queda destrozada, con las consecuencias que todos conocemos. Este es un símbolo de cómo se puede perder la armonía.

¿Pero por qué? Porque hay alguien intentando destruirlos. Siempre hay una serpiente, es decir, el diablo. El diablo está siempre contra el hombre, por envidia, por envidia. La destrucción de nuestra armonía es causada por el diablo. Y de ahí podemos pensar en muchas enemistades, muchas guerras que destruyen la armonía. Y eso es obra del diablo. «Pero Padre, no sea ingenuo», podría decir alguien, «el diablo está ocupado con sus propios asuntos, no se mete en los nuestros...»

¡No! Esta es la «misión» del diablo: destruir la armonía, destruir la belleza que Dios creó para nosotros. Y por eso vino Jesús, a dar su vida, para solucionar este problema y vencer al diablo en la cruz. Y cuando pensamos en cuántas veces tenemos preocupaciones y problemas en la vida diaria y perdemos nuestro equilibrio, nuestra paz y nuestra armonía. ¿Cuántas veces la gente se grita, se grita unos a otros y se pierde la paz? La gente no se escucha y se pierde la paz. ¿Quién es el que siembra esto? El diablo. Las guerras son fruto del diablo, no tengo miedo de decirlo. Quizás alguien podría objetar: “Pero eso, Padre, ¡eso ya está pasado de moda!” No, es la verdad, y la verdad no es ni moderna ni obsoleta. Es la verdad. Siempre ha sido así. El enemigo de la naturaleza humana: es el diablo. ¿Por qué? Por envidia. La Biblia dice que con el diablo vino al mundo la envidia, la cual nos destruye y nos separa unos de otros.

Y en la Biblia vemos que el Señor nos da ángeles para acompañarnos, también para defendernos, para defendernos de esta “política” del diablo, la destrucción.

El diablo quiere destruir, así como quiso destruir a Jesús. Sí, él nos salvó: Jesús. Y para defendernos, Dios nos ha dado los ángeles que nos acompañan. Y el “jefe” – por así decirlo – el ángel es San Miguel, a quien celebramos hoy. San Miguel Arcángel es quien, al final, en el Libro del Apocalipsis –podemos leerlo en la Biblia– libra la batalla final contra el diablo; Él es quien finalmente derriba al diablo. Por eso alabamos a los ángeles, por eso alabamos a San Miguel. Alabamos a los ángeles porque son nuestros compañeros; Alabamos a San Miguel porque él es el guerrero y os enseña, nos enseña a luchar contra el maligno, contra el enemigo que siempre pone trampas, cosas para dividirnos y derribarnos a todos.

Hoy, en la fiesta de San Miguel Arcángel, que según el Apocalipsis está en primera línea de la batalla final, queremos dar gracias a Dios porque no nos ha abandonado después de la Caída: nos ha dado ángeles que nos acompañan, que nos acompañan durante toda nuestra vida. Y cada

uno de nosotros tiene un compañero, un ángel que nos acompaña siempre. No hay que olvidarse de rezarles. Y este ejército de ángeles tiene también un líder valiente, que es San Miguel: Él está allí con la espada –vemos su imagen– y mata al demonio, mata a esa bestia. Éste será el fin del mundo: Cuando el final será la victoria de Dios sobre el mal; y será él quien liderará el ejército de ángeles en esta batalla final.

Pensemos en la última batalla y pensemos en nuestra batalla diaria: cada día que tenemos que luchar. Porque la vida hoy no es fácil, la vida cristiana no es fácil: siempre hay dificultades... esto, aquello... la familia, los hijos, los compañeros de trabajo, la suegra y todo eso... Siempre hay dificultades para provocar división, para sembrar el mal. Por eso, rogamus a San Miguel para que derrote siempre al demonio, que es el que divide y siembra la envidia. La Biblia nos lo dice muy claramente: por envidia el diablo entró en el mundo. Y oremos también al ángel que nos acompaña en nuestra vida. Eso es una verdad.

Y con toda sencillez queremos dar gracias a Dios: Gracias por darnos este compañero. Gracias por darnos a este "general" que lucha con el ejército para ganar al final. Que el Señor nos conceda a todos la gracia de comprender bien que la vida es una lucha. Si no hay lucha, [no hay vida]: los muertos no luchan, los vivos siempre luchan, hay lucha. Y que nos conceda la gracia de que no estemos solos en la lucha, que siempre haya alguien que nos acompañe. ¡Gracias!

Textos adicionales del papa Francisco:

‘En este mundo de esclavos’, 1 de junio de 2018

‘La hora de la decisión’, 8 de abril de 2020

‘Paráclito – Acusador’, 14 de mayo de 2023